

Horticultura en el Valle de Uco, una aproximación a los sujetos sociales hortícolas

*María Noelia Salatino*⁴²

Introducción

En los últimos 30 años la estructura económica y social de Mendoza se ha transformado significativamente, estos cambios deben comprenderse como consecuencia de tres escalas interrelacionadas, provincial, nacional y global. La escala provincial estuvo signada por la crisis del denominado modelo vitivinícola “centenario”; la nacional, caracterizada por la apertura y desregulación económica de los años 90 (proceso iniciado en la dictadura militar y profundizado por la administración menemista) y la global, determinada por los cambios en las formas de producción, las mutaciones registradas en los sistemas agroalimentarios, la segmentación de los mercados y el predominio de los agentes transnacionales (Altschuler y Collado, 2013; Collado, 2006; Mateu y Stein, 2008; Perelli y Salatino, 2016; Richard Jorba, 2006).

Estas transformaciones no se desplegaron de la misma manera en toda la provincia sino que repercutieron sobre el territorio de forma diferenciada. A las históricas contradicciones entre las zonas de oasis (zonas irrigadas) y el resto del territorio compuesto por tierras secas no irrigadas, se le sumaron nuevas disputas por la apropiación del espacio, de la tierra y el agua.

En este contexto, el perfil productivo del Valle de Uco, compuesto por los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato, cambia significativamente. Por su posición geográfica, constituye el oasis centro de los tres oasis de riego principales de la provincia que comprende aproximadamente 47.000 hectáreas (Censo Nacional Agropecuario 2008) cultivadas sobre la cuenca del Río Tunuyán Superior. Esta zona es presentada como paradigmática en el modelo de la calidad de la vitivinicultura, la modernización de los sectores tradicionales y la tecnificación que conlleva, con relación a otras regiones de la provincia. Sin embargo, no todo es vitivinicultura en este oasis; la producción de frutales y hortalizas son significativas y repercuten en la

⁴² Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Centro Regional Mendoza San Juan, Estación Experimental Agropecuaria La Consulta. noeliasalatino@gmail.com / salatino.maria@inta.gob.ar

conformación de una estructura productiva mucho más equilibrada, en comparación con otras regiones o zonas de la provincia.

En este artículo presentamos una serie de reflexiones en torno a la horticultura del Valle de Uco, partimos de considerar que el entramado social de esta zona es diferente al de otros cinturones hortícolas, principalmente por su orientación a la producción de hortalizas pesadas. En primer lugar, damos cuenta de algunos de los rasgos de la horticultura argentina, luego describimos de forma general las características productivas y territoriales de la horticultura en la zona; y, finalmente, presentamos un acercamiento a los sujetos sociales de la horticultura de este valle. El texto representa un esfuerzo de síntesis de lecturas y aproximaciones realizadas en el marco de la tesis doctoral⁴³, por lo tanto, no pretende ser exhaustivo ni definitivo, sino que busca aportar a esa reflexión.

La horticultura de proximidad: cinturones verdes en Argentina

La crisis internacional de la primera mitad de la década de 1970 impulsó una serie de transformaciones a escala global; en la agricultura “estas transformaciones se relacionan con el desarrollo de una nueva estructura de los mercados de productos agroalimentarios segmentados y altamente diferenciados” (Bocco, 2007, p. 114). En los países latinoamericanos tomó vital importancia una reprimarización de sus economías, asentadas principalmente sobre la producción de *commodities* a gran escala y con predominio de los agentes transnacionales. La escala de producción requerida para los nuevos cultivos es cada vez mayor, lo que excluye a los productores medianos y pequeños (Giarracca y Teubal, 2008).

Estos cambios repercuten de manera diferenciada sobre las regiones agropecuarias argentinas y, a su vez, de distintas formas según el tipo de producción; como puede ser la producción de soja transgénica en la pampa húmeda, o la vitivinicultura de altura en Mendoza. La horticultura argentina, señala Ciarallo (2016)⁴⁴, aparece como producción periférica destinada a proveer al mercado interno, muy poco vinculada a la exportación, y es llevada adelante, en general, por una modalidad de organización del

⁴³ El proyecto de tesis se denomina “El trabajo hortícola en el Valle de Uco: un análisis de las condiciones laborales y estrategias familiares de vida de los/as trabajadores/as agrícolas, en el período 2003-2015” y es dirigido por la Dra. Mercedes Molina.

⁴⁴ La contribución de A. Ciarallo titulada “Aportes conceptuales en el abordaje de los mercados de trabajo segmentados étnicamente y de territorios productivos agrarios” forma parte de esta compilación.

trabajo de tipo familiar. La autora menciona, además, la importancia que ha tenido el aumento de la demanda de hortalizas y frutas por parte de los segmentos medios y altos del mercado así como también la incorporación de semillas híbridas y de tecnología, lo que intensifica la producción. Por otra parte, Criado (2015) afirma:

En los últimos años, en un contexto creciente de reafirmación de modelos productivos globalizados, la actividad hortícola argentina experimentó un proceso de diferenciación social que dio origen a una heterogénea estructura social agraria, caracterizada principalmente por nuevas formas de organización del trabajo (p. 77).

Estos cambios han dado lugar a los llamados cinturones verdes, que se encuentran en las cercanías de las ciudades en zonas de periurbano o de interfaz rural-urbana, como por ejemplo: el área hortícola bonaerense, los cinturones hortícolas de Río Cuarto (Córdoba), Mar del Plata, Bahía Blanca, Alto Valle del Río Negro y Neuquén, Trelew (Chubut) o el área metropolitana de Mendoza, entre otros. Debemos destacar además, la presencia cada vez mayor de producción bajo cubierta y, especialmente, de invernaderos. Por su parte, Svetlitz de Nemirovsky (2007) señala que la agricultura periurbana es la estructura productiva que resultó más vulnerable en el proceso de reestructuración territorial que comenzó en la década de 1980.

Como se describe en diferentes investigaciones (Ciarallo y Trpin, 2015; Criado, 2015; Pedone, 2000; entre otras) durante las primeras décadas del siglo XX fueron migrantes italianos, españoles y portugueses quienes tradicionalmente predominaron en la horticultura. Con la crisis de los años '70 y '80, fueron perdiendo sus capacidades productivas y financieras lo que llevó, en algunos casos, a un quiebre en la continuidad generacional, en otros casos, a la orientación a otro tipo de producción y, en menor proporción, a una persistencia de segunda o tercera generación de productores hortícolas. Desde el último cuarto del pasado siglo se sumaron progresivamente migrantes bolivianos que ingresaron a la actividad como trabajadores, aparceros, medieros o arrendatarios, quienes vienen a ocupar el lugar que fueron abandonando los productores migrantes europeos. Benencia (2012) denomina a este fenómeno como la "bolivianización" de la horticultura argentina.

En consecuencia, las familias bolivianas tienen un papel central en esas transformaciones de la horticultura. Ciarallo y Trpin (2015), retomando a Benencia, describen que estas familias constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva

necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en la horticultura en las últimas décadas. Además, desempeñan un papel significativo en los procesos de restructuración de la fuerza de trabajo en el sector que, fundamentalmente, se asienta en una base familiar, ya sea como familia nuclear o como familia ampliada.

Benencia (2012) destaca los procesos de movilidad social ascendente vinculados a los migrantes bolivianos en la horticultura, lo que denomina “escalera boliviana”:

Un mismo trabajador que se iniciaba en la actividad como peón podía convertirse en mediero, luego en arrendatario, más tarde en propietario y, finalmente, en comercializador de hortalizas. Por supuesto, existen una serie de requerimientos necesarios para subir de un peldaño al otro, así como también un tiempo estimado para el pasaje entre cada uno de ellos (p. 6).

En síntesis, en el contexto de transformaciones territoriales y productivas de la agricultura argentina, la horticultura se asienta en las zonas cercanas a las ciudades o grandes metrópolis para la satisfacción del mercado local principalmente. Retomando a Ciarallo y Trpin (2015), la construcción de esos territorios productivos hortícolas se ve marcada por la presencia de familias migrantes bolivianas en las que se conjugan trayectorias laborales y de movilidad espacial.

Hortalizas pesadas en el Valle de Uco

La provincia de Mendoza ocupa el segundo lugar en el país en la producción hortícola y constituye la tercera actividad agrícola de la provincia por superficie, después de la vid y los frutales, aunque es la primera al considerar la ocupación de mano de obra. El Valle de Uco representa, desde hace unos años, más de la mitad de esa superficie, alcanzando aproximadamente 7.500 ha en producción. Aunque, actualmente, ocupa una posición inferior en relación con la superficie destinada a esa vitivinicultura de calidad que señalábamos más arriba, la horticultura no representa para el oasis una producción periférica ni subordinada, sino que al contrario una parte importante de lo producido y exportado en este oasis corresponde a la actividad hortícola.

Al comenzar, señalamos que las transformaciones que ha tenido la agricultura en las últimas décadas impactan de forma diferenciada sobre el territorio y a pesar de que, generalmente, se suelen presentar análisis en conjunto de todo el Valle de Uco, son

en realidad los departamentos de Tupungato y San Carlos los que concentran casi la totalidad de la superficie destinada a la horticultura. En San Carlos la producción se concentra en torno al trazado de la Ruta Nacional 40, en los distritos de Chilecito y Pareditas -donde también es muy importante el cultivo de orégano con más de 900 ha que representa el 80% de la producción nacional de esta especie- y Paso de las Carretas más recientemente. Por otro lado, en Tupungato los cultivos se localizan principalmente en los distritos de El Zampal, La Arboleda, Cordón del Plata y La Carrera. En menor medida que en los anteriores, en el departamento de Tunuyán el cultivo de hortalizas se desarrolla en los distritos Campo de los Andes (arrendamiento de tierras del Ejército Nacional), Colonia Las Rosas, La Primavera y Vista Flores (CNA 2008; Abarzúa, Brouchoud, Carballo y Gusman, 2017).

Al contrario de lo que sucede en otros cinturones hortícolas, como puede ser el cinturón verde del oasis centro de Mendoza o el cinturón verde del Alto Valle en Río Negro, la mayoría de lo que se produce en esta zona no es para el mercado local, sino que está destinado a la agroindustria o la exportación de productos frescos⁴⁵. Primordialmente se cultivan hortalizas pesadas como el ajo, la papa, el zapallo, el tomate industrial, la zanahoria y el choclo. Este tipo de hortalizas, a diferencia de las llamadas hortalizas de hoja, son más aptas para resistir el traslado de las distancias que separan al Valle de Uco de los acopiadores, agroindustrias y mercados de exportación.

Una de las características principales de este tipo de horticultura es la dedicación exclusiva a algún tipo de cultivo, rotando la temporada de invierno con la temporada estival. Según datos de los últimos relevamientos hortícolas realizados por el Instituto de Desarrollo Rural la superficie cultivada con ajo alcanzó 6500 ha, algo más del 60% del total cultivado en la provincia, localizada principalmente en San Carlos -3600 ha aproximadamente- (IDR, 2017). El cultivo de zapallo registró 510 ha, también concentrado casi en su totalidad en San Carlos; el de tomate 889,28 ha -33% de la superficie provincial-; el de zanahoria 963,09 ha -68% de la superficie provincial- y el de choclo 647,62 ha -61% de la superficie provincial- (IDR, 2016). Por otra parte, la producción de papa alcanzó 3643 ha en el periodo 2016/2017, concentrando casi el 68% de la producción provincial (IDR, 2017).

⁴⁵ Por ejemplo, según datos de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza (DEIE) en el año 2017 el ajo fresco representó el 60% de los ingresos por exportaciones de bienes primarios de Mendoza.

Van den Bosch y Bocco (2014) señalan que, durante el transcurso de los últimos 20 años el número de horticultores casi se redujo a la mitad en la provincia de Mendoza, mientras que la superficie cultivada registró una leve baja de aproximadamente el 10%, lo que da cuenta de un importante proceso de concentración de la producción de hortalizas del que no escapa el oasis del Valle de Uco. Específicamente, para las hortalizas pesadas este proceso de concentración viene acompañado de un sostenido incremento en la mecanización de las tareas así como de una generalización del uso de semillas híbridas y de paquetes tecnológicos asociados. Esto genera una intensificación mayor en la producción hortícola que se complementa con un cambio radical en los modos de organización de la fuerza de trabajo.

En relación con lo anterior destacamos los procesos de transformación que se han dado en los cultivos de papa: el paso de la producción de variedades para el consumo en fresco para el mercado local y nacional (donde predominaban variedades de alto rendimiento como Spunta) a la producción de variedades para la industria, principalmente destinadas a papas pre-frita, pero también papas *snack* y en escamas. Históricamente, el departamento de Tupungato ha condensado la mayor parte de este tipo de cultivos, sin embargo, en los últimos años, ha disminuido su importancia ante el crecimiento del cultivo tecnificado de papa para industria en el departamento San Carlos. Si analizamos los datos aportados por el IDR, podemos observar que en la temporada estival 2011/2012 se cultivaron 3.372 ha de papa en el Valle de Uco, de las cuales sólo 579 ha estaban ubicadas en San Carlos y 2800 ha en Tupungato. En la última medición (2016/2017) el cultivo de papa llegó a las 1310 ha en San Carlos, y disminuyó a 2.300 ha en Tupungato (IDR, 2017).

Referentes de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) y de la Agencia de Extensión Rural (AER) de La Consulta nos comentaron que el avance de este cultivo tecnificado se dio sobre tierras que eran consideradas poco aptas para el tipo de agricultura que se desarrollaba en el Valle de Uco pero que, sin embargo, presentaron grandes ventajas para el desarrollo de ese tipo de emprendimientos. Entre otras cuestiones, destacan las buenas condiciones sanitarias de los suelos, lo que sumado a la amplitud térmica y las temperaturas promedio de la zona, la convierten en óptima para el desarrollo del cultivo.

Además de estas características naturales de la zona, debemos tomar en cuenta la existencia de grandes extensiones de tierras "vírgenes" que pudieron adquirir a precios

muy bajos y, a su vez, la capacidad de inversión tecnológica de estos grandes grupos económicos lo que les permite la instalación de riegos tecnificados, principalmente pivot central y llevar adelante todo el paquete tecnológico que implica el uso de semillas híbridas. La combinación de estas ventajas permite obtener importantes rendimientos y asegurar ciertas condiciones en el producto final, como son la calidad y el tamaño.

Larsimont, Carballo Hiramatsu e Ivars (2018) describen que estamos frente a la consolidación de un complejo agro-industrial papero en manos de grandes grupos trasnacionales, que destinan su producción a satisfacer las demandas de papas prefritas por parte de las cadenas de comida rápida. Y en sus conclusiones afirman:

...el Valle de Uco pasó a ser una zona luminosa en el marco del tercer régimen agroalimentario internacional. A medida que avanzaban las políticas de ajuste estructural, desregulación económica y apertura internacional florecían las inversiones, fundamentalmente, en la llamada nueva vitivinicultura. No obstante, grandes inversores encontraron también en la horticultura un “suelo fértil” para desplegar sus estrategias empresariales. Este es el caso de la conformación de un complejo papero en este valle en el contexto del desembarco masivo de cadenas de *fast food*, de grandes hoteles y supermercados en América Latina. Líderes a escala mundial, los agentes dominantes de este complejo son grandes grupos especializados en la producción de papas prefritas que luego son comercializadas en dichas cadenas (Farm Frites, Mc Cain y más recientemente Simplot) (Larsimont *et al.*, 2018, p.195).

Como podemos observar, la producción hortícola del Valle de Uco es diferente a la horticultura de proximidad que se da en otras regiones del país, tal como señalábamos en el apartado anterior. Aunque, debemos destacar que referentes del INTA señalan que en algunas zonas del oasis se está desarrollando un tipo de producción asociada a las ferias y mercados locales -como la Feria Franca de Tunuyán o “Crece desde el Pie” en San Carlos- que a pesar de cultivar una mínima porción de la superficie hortícola del valle, representan importantes esfuerzos de procesos organizativos y cambios en las formas de producir.

Sujetos sociales hortícolas en el Valle de Uco

La construcción social del territorio hortícola en este oasis se encuentra marcada por la coexistencia, en permanente tensión, de diferentes escalas de producción de distintos tipos de explotaciones agrícolas con diversos grados de incorporación de tecnologías y mecanización. Sí recorremos la zona nos encontramos tanto con grandes emprendimientos y productores capitalizados como con medianos, pequeños y de base familiar.

Como señalan referentes del INTA La Consulta, en la zona se encuentran pequeños y medianos productores arrendatarios, y en menor medida propietarios, que trabajan poca superficie pero de forma intensiva, rotando dos producciones anuales (invernal y estival) que luego venden a los acopiadores, grandes productores o compañías conserveras. Algunos de estos productores suelen tener una organización de base familiar. En el documento titulado "Atlas. Población y Agricultura Familiar en la Región CUYO", se señala la presencia de agricultores familiares⁴⁶ entre las explotaciones dedicadas a la producción de hortalizas a campo abierto en el Valle de Uco; en Tupungato entre el 1,8% y 21% del total de la superficie hortícola es llevada a cabo por agricultores familiares mientras que en San Carlos y Tunuyán esa superficie ronda entre el 22% y 41% del total (Cad *et al.*, 2012, p.39). Este dato permite acercarnos a la composición del tipo de explotaciones y productores en el Valle de Uco.

Como contra parte podemos decir que casi el 80% de la producción de hortalizas en Tupungato se encuentra en manos de agricultura no familiar y, que para los departamentos San Carlos y Tunuyán, ese porcentaje ronda el 60%. No podemos precisar la diversidad de características de los productores que componen este grupo de agricultores no familiares, pero podemos mencionar que cuentan con otro grado de incorporación de capital y tecnología. Si tomamos nuevamente el Atlas, podemos observar que en el Valle de Uco es muy baja la tenencia de tractores en pequeñas explotaciones agropecuarias de la agricultura familiar, mientras que la propiedad de

⁴⁶ En este trabajo se utiliza como aproximación a la Agricultura Familiar la definición de Pequeños Productores elaborada por Obschatko, Foti y Román (2007) definidos como aquellos productores agropecuarios que dirigen una EAP en la que se cumplen las siguientes condiciones: a) el productor agropecuario trabaja directamente en la explotación; b) no se emplean trabajadores no familiares remunerados permanentes; c) no tiene como forma jurídica la 'sociedad anónima' o 'en comandita por acciones'; d) posee una superficie total de la explotación de: hasta 1.000 hectáreas en las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis; hasta 2.500 hectáreas en la provincia de La Rioja; e) posee una superficie cultivada de: hasta 500 hectáreas en la provincia de San Luis; hasta 25 hectáreas en las provincias de San Juan y Mendoza; y hasta 200 hectáreas en el resto del país; o posee hasta 500 Unidades Ganaderas en todas las provincias del país (Cad *et al.*, 2012).

tractores se concentra en productores no familiares, aunque estos datos no son específicos de la horticultura, nos da un importante acercamiento (Cad *et al.*, 2012, p. 30).

En el estrato superior de estas explotaciones hortícolas del Valle de Uco se ubican los productores locales que han logrado capitalizarse así como importantes firmas, tanto nacionales como internacionales -como señalamos para el caso de la papa, pero también sucede con el ajo y el tomate-. Este grupo ha logrado concentrar la producción y, en la mayoría de los casos, compran o acopian lo que se produce en las pequeñas y medianas explotaciones, ya sea porque poseen los recursos para asumir los costos de traslado y logística, son propietarios o controlan los galpones de empaque o las industrias procesadoras. Recordemos las particularidades del tipo de hortalizas que se cultivan en la zona cuya producción, a diferencia de otros cinturones verdes, no tiene como destino el mercado o ferias locales.

Esta coexistencia de diferentes escalas de producción y tipos de explotaciones agrícolas determina la demanda de mano de obra, la organización social del trabajo y las diferentes formas de resolverla. Debemos tomar en cuenta que la producción hortícola demanda treinta veces más mano de obra en comparación con otros tipos de cultivos. En los cultivos hortícolas de Valle de Uco hallamos tanto trabajadores a porcentaje, como pueden ser los medieros y aparceros, con un importante componente de trabajadores/as familiares; trabajadores/as asalariados, contratados de forma directa o indirecta a través de diversas figuras intermediarias, como pueden ser los “cuadrilleros” o “enganchadores”. La organización del trabajo depende de las particularidades de la producción en cuestión y de la elección de los productores quienes, según el caso, muestran preferencias por una u otra forma de trabajo. Como explican Benencia y Quaranta (2009) “el capital aprovecha determinadas condiciones de la estructura social y económica que le facilitan la explotación de la fuerza de trabajo” (p. 91).

Por otro lado, caracterizaremos brevemente la estructura demográfica del Valle de Uco. En base a los datos aportados por el último censo de población (CNPHyV 2010), el número de habitantes alcanzó los 114.680 con una importante proporción en zonas rurales (42% del total). A modo comparativo, en la provincia de Mendoza la población rural llega sólo al 19%, mientras que el departamento de Tupungato concentra aproximadamente el 60% de su población en zonas rurales y rurales dispersas. Si consideramos la población por condición migratoria, tanto San Carlos como Tunuyán se encuentran cerca de la media provincial con aproximadamente el 15% de población

migrante, mientras que en Tupungato ésta alcanza casi el 20%, superando a todos los departamentos de la provincia de Mendoza. Es importante destacar que en los tres departamentos, al igual que en la provincia, la mayoría se trata de migrantes internos e interprovinciales, aunque también hay presencia de migrantes de países limítrofes, principalmente bolivianos/as.

Todas estas características repercuten en la conformación de un heterogéneo entramado social que, a diferencia de otras áreas hortícolas, no puede comprenderse ni analizarse en su totalidad como un economía o enclave étnico (Benencia, 2012; Criado, 2015; Pizarro, 2011). Aunque podemos destacar la presencia de migrantes (de provincias norteñas y países limítrofes), así como identificar algunos procesos de movilidad social del tipo de la escalera boliviana (Abarzúa *et al.*, 2017), debemos tomar en cuenta la presencia de grandes emprendimientos y productores concentrados en la construcción social del territorio hortícola en el Valle de Uco. Otra cuestión a destacar es que la etnicidad y la nacionalidad funcionan como instrumentos de segmentación de la fuerza de trabajo pero no son los únicos presentes en el Valle de Uco.

Reflexiones finales

En el contexto de transformaciones territoriales y productivas de la agricultura argentina, la horticultura se asienta en las zonas cercanas a las ciudades o grandes metrópolis y se cultiva para la satisfacción del mercado local. Estos territorios productivos hortícolas se ven marcados por la presencia de familias migrantes bolivianas en las que se conjugan trayectorias laborales y de movilidad espacial.

Como explicamos a lo largo del artículo, esta caracterización general no da cuenta del entramado productivo y social del Valle de Uco, que se encuentra signado por la coexistencia, en permanente tensión, de diferentes escalas de producción, tipos de explotaciones agrícolas con diversos grados de incorporación de tecnologías y mecanización. Estas diferencias se encuentran principalmente asociadas al tipo de producción de hortalizas pesadas. A su vez, estas características, determinan la demanda de mano de obra, la organización social del trabajo y las diferentes formas de resolverla. Esto repercute en la conformación de un heterogéneo entramado social.

La complejidad mencionada requiere, de parte de los/as investigadores/as y estudiosos/as, explicaciones acordes a las problemáticas emergentes y, a su vez, una

revisión de los conceptos con las que miramos esa realidad. En este sentido, es fundamental recuperar la noción de reflexión epistemológica de Irene Vasilachis (2006) que intenta dar cuenta de las dificultades con las que nos enfrentamos cuando las características de aquello que intentamos conocer son inéditas o, cuando aun no siéndolo, escapan de ser del todo o en parte registradas, observadas, comprendidas con las teorías o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles.

En este marco, consideramos que a partir del análisis del trabajo agrícola en la producción hortícola del Valle de Uco se puede aportar conocimiento de esa heterogeneidad. Centrar la mirada en el trabajo, los trabajadores/as y la organización social del trabajo, nos puede dar pistas importantes para caracterizar y comprender ese entramado social.

Bibliografía

- Abarzúa, F.; Brouchoud, S.; Carballo, O.; Gusman, N. (2017), Producción hortícola en el Valle de Uco (Mendoza) y en el Valle Medio (Río Negro): un análisis comparativo desde las configuraciones territoriales y los sujetos sociales hortícolas. En *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina: FCE-UBA.
- Altschuler, B. y Collado, P. (2013). *Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la "estrategia cooperativa"*. *Voces en el Fénix*. Año 4, (27), pp. 76-83. Recuperado de <http://www.vocesenefenix.com/content/transformaciones-en-la-vitivinicultura-mendocina-en-las-%C3%BAltimas-d%C3%A9cadas-el-doble-filo-de-la->
- Benencia, R. (2012) Migraciones y situaciones en el ámbito de trabajo. *Voces en el Fénix*. Año 3 (21), pp. 7-12.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2009). Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires. En R. Benencia, G. Quaranta y J. Souza Casadinho (Coords.), *Cinturón Hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos* (pp. 85-110). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Bocco, A. (2007), Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. En M. Radonich y N. Steimbregger (Comp.), *Reestructuraciones sociales en cadenas alimentarias* (pp 111-143), Cuaderno GESA 6, Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Cad, M.; Lipori, M.; Dibella, E.; Mathey, D.; Pizzolato, D.; Romano, A.; Ramilo, D. (2012), *Atlas población y agricultura familiar en la región Cuyo*. Colección Agricultura Familiar N° 09. CIPAF. AEES. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Ciarallo, A. (2016), Aportes conceptuales en el abordaje de los mercados de trabajo segmentados étnicamente y de territorios productivos agrarios. En *Taller Sujetos sociales en la horticultura Abordajes teórico metodológicos*. Neuquén, 16 y 17 de agosto de 2016.
- Ciarallo, A. y Trpin, V. (2015). Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro. Cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo. En I. Barelli y P. Dreidemie (Comps.), *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización* (pp. 71-87). Viedma, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.

- Collado, P. y Rofman A. (2005). El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran. En *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina: FCE-UBA.
- Criado, S. (2015). El aprendizaje del oficio de horticultor, el acceso a los recursos agro-productivos y la comercialización de productos. Trayectorias laborales y migratorias de los bolivianos en Córdoba. En C. Pizarro (Ed.), *Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa. Trabajo. Derechos e identidad en contextos migratorios* (p. 77-100). Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino. En B. Mançano Fernández (Coord.), *Campesinado y Agronegocios en América Latina* (pp. 139 - 164). São Paulo, Brasil: Clacso-ASDI.
- Instituto de Desarrollo Rural (2016). *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2015-2016*. Recuperado de www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2016/04/ESTIMACIÓN-DE-LA-SUPERFICIE-INVIERNO-VERANO.pdf
- Instituto de Desarrollo Rural (2017). *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2016-2017*. Recuperado de <https://www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2017/11/Estimaci%C3%B3n-Superficie-Hort%C3%ADcola-Invernal-2017-1.pdf>
- Larsimont, R., Carballo Hiramatsu, O. E. y Ivars, J. (2018). Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *RIVAR*, 5, (13), pp. 182-199. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/325046133>
- Mateu, A. M. y Stein, S. (2008). *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Pedone, C. (2000). Globalización económica y modernización agrícola conservadora. Vigencia de la aparcería en un área de margen del Oasis Norte de Mendoza (Argentina). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (36), 47-62.
- Perelli, P. y Salatino, N. (2016). *Continuidades, rupturas y mutaciones del trabajo agrícola. El caso de los "cuadrilleros" de la viticultura en Valle de Uco pos- convertibilidad (2003-2015)*. Tesis de Licenciatura, Director Lic. Carmelo Cortese. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Mendoza, Argentina.
- Pizarro, C. (2011). Inmigrantes bolivianos en el sector hortícola: entre la discriminación racializante, la precariedad laboral y la movilidad socio-productiva. En C. Pizarro (Ed.) *"Ser boliviano" en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba: localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales* (pp. 119-164). Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Richard Jorba, R. (2006) Formación, crisis y reorientaciones de la vitivinicultura en Mendoza y San Juan, 1870-2000. Aportes para el estudio del sector en la Argentina. *Boletín Geográfico*, (28), 79-122.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. (2007). Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana. En A. Svetlitz de Nemirovsky (Coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Serie Monografías, 1, Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- Van den Bosch, M. E. y Bocco, A. (2014). Dinámica intercensal de los sistemas de producción agropecuarios de la provincia de Mendoza. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA. Recuperado de <https://inta.gob.ar/documentos/dinamica-intercensal-de-los-sistemas-de-produccion-agropecuarios-de-la-provincia-de-mendoza>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *La Investigación cualitativa*. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-60). Barcelona, España: Gedisa.